

Los más trágicos amantes

Julieta & Romeo

Autor: William Shakespeare

Traductor: Josep M. Jaumà

Director: Marc Martínez

Lugar y fecha: Coliseum
(15/VII/2011)

JOAN-ANTON BENACH

La otra noche, a la salida del Coliseum, seguía preguntándome lo mismo que a la entrada: ¿por qué Marc Martínez ha titulado su Shakespeare *Julieta & Romeo* y no *Romeo y Julieta*, como quiso el autor y se ha hecho durante más de cuatro siglos? A lo largo de la representación, no hay ninguna pista que lo explique. Ha-

blando del montaje, creo haber leído algo sobre el *matriarcado* y, además, advierto que entre las *reflexiones del director* contenidas en el dossier de prensa, hay una que dice así: "Julieta y Romeo, mejor. Todos somos Romeos. Pero Julieta... no hay más que una".

Es igual. El caso es que la indudable madera de actriz de la joven Carlota Olcina, disciplinada y cumplidora, todavía no da para una descolante Capuleto capaz de imponerse al Montesco Romeo/Marcel Borràs que, este sí, domina la tierna desventura de los amantes de Verona con autoridad admirable. Él es uno de los nombres que anotar en el activo de un espectáculo, que, aun con sus más y sus menos, confirma a

Marc Martínez como un director de primera capaz de enfrentarse a cualquier desafío dramático por comprometido que resulte.

Considerando, no obstante, que todo elogio demasiado rotundo jamás beneficia al piropeado, diré que para este mes barcelonés de su *Julieta & Romeo*, y para el mes madrileño que le espera en el teatro Español, sería oportuno que el director revisara algunos momentos accesorios de la representación. El primero, la reiterada y fatigante manipulación de las dos estructuras móviles de la escenografía (Prat i Coll y M. Martínez), cuya trama cuadrangular llega a ser obsesiva y atentatoria contra la atención misma que la acción reclama del espectador. El segundo, con un ingrato sabor amateur, la *fiesta* organizada en la mansión de los Capuleto, de un candor tremendo, como una

tamborinada para párvulos, perpetrada, por fortuna, al fondo de la escena.

Es seguro que, para remediar este último fallo, Martínez tenía, de habérselo propuesto, una buena solución a mano. Y es que el

Confirma a Marc Martínez como un director de primera capaz de enfrentarse a cualquier desafío

director es un experto en acciones corales, como ha demostrado en varias ocasiones. Aquí mismo, se empeñó en tener los mejores combates de esgrima y su propósito se cumplió a plena satisfacción: los duelos entre espadachi-

nes son de los mejores que se han visto nunca en un escenario.

En *Julieta & Romeo* las interpretaciones individuales dibujan un panorama notablemente desigual. Sin ninguna nota muy disonante, se observan algunas excelentes actuaciones a cargo del citado Borràs; de su, en otros menesteres, compañero de fatigas Nao Albet; del principal Capuleto, Manel Barceló, perfecto siempre pero sobre todo en los enérgicos apremios conyugales que descarga sobre la frágil Julieta; del siempre eficaz Carles Martínez, quien, sin embargo, no consigue distinguir con suficientes acentos la personalidad del Montesco de la del atareado Fray Lorenzo... Eludido el reparto en el programa (!), es difícil hablar de otras intervenciones, algunas francamente inferiores y otras tan meritorias como las citadas.●